

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

SANTA MARÍA MADRE DE DIOS

**PARA NUESTRA REFLEXIÓN
PERSONAL**

01 de enero de 2023

Ciclo A

Números 6, 22-27

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8

Gálatas 4, 4-7

Lucas 2, 16-21



Jesús, María y José. No busques más: no hay familia mejor. ¡Ay, si nos quisiéramos como se querían ellos...!

¡PARA RECORDAR!

Es necesario que los fieles comprendan con claridad que tales celebraciones tienen carácter supletivo y no pueden considerarse como la mejor solución de las dificultades nuevas o una concesión hecha a la comodidad²⁰. Las reuniones o asambleas de este tipo nunca podrán realizarse el domingo en aquellos lugares en los que ya ha sido celebrada la Misa o va a celebrarse, o ya fue celebrada la tarde del día precedente, aunque haya sido en lengua diferente; tampoco es oportuno celebrar dos veces este tipo de asambleas.

Evítese con cuidado toda confusión entre las reuniones de este tipo y la celebración eucarística. Estas reuniones no deben quitar sino más bien acrecentar en los fieles el deseo de participar en la celebración eucarística y hacer que estén más dispuestos a asistir a ella.

Los fieles han de comprender que no es posible la celebración del sacrificio eucarístico sin el sacerdote y que la comunión eucarística que pueden recibir en estas reuniones está íntimamente conectada con el sacrificio de la Misa. Por estas razones se puede mostrar a los fieles lo necesario que es orar al Señor «para que multiplique los administradores de los misterios de Dios y los haga perseverar en su amor».

Directorio para las Celebraciones Dominicales en ausencia del Presbítero, N° 21-23

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benigneamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA: Bienvenidos queridos hermanos a la celebración de esta Santa Misa. Es el primer día del año nuevo. Conmemoramos de nuevo el nacimiento de Cristo. En esta solemnidad, volvemos los ojos hacia María, la Madre de Dios. Ella con su disponibilidad hizo posible que, por su mediación, Jesús, el Hijo de Dios, se hiciera hombre para salvar a la humanidad. Celebramos también la Jornada Mundial por la Paz. En estos momentos falta la paz, son muchas las guerras que ensombrecen este nuevo año. Vamos a pedir que la paz sea posible entre todas las personas del mundo y entre todos los países de la tierra.

ACTO PENITENCIAL

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la palabra y de la comunión eucarística, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

(Se hace una breve pausa en silencio)

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN

Oh Dios, que por la maternidad virginal de Santa María entregaste a los hombres los bienes de la salvación eterna, concédenos experimentar la intercesión de aquella por quién hemos merecido recibir al autor de la vida, tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: Escucharemos del Libro de los Números una fórmula de bendición que tiene muy buen sentido el día de hoy: también nosotros necesitamos, para todo el año que empieza, esa bendición de Dios, que ahora está llena de mayor contenido, desde la venida de Cristo Jesús a nuestra familia. El salmo 66 bellamente prolonga la primera lectura, pidiendo para nosotros que "el Señor tenga piedad y nos bendiga", y lo hace no sólo para nosotros, sino para todos los pueblos de la tierra. La lectura de San Pablo a los habitantes de Galacia nos recuerda el gran don que nos otorgó Jesús al hacerse hombre y nacer de la Virgen María, pues ese misterio nos hizo ser hijos de Dios por adopción. María, la Madre de Dios, aparece en el siguiente relato cumpliendo la ley judía y conservando en su corazón todas las maravillas que sucedían en torno a su recién nacido, Jesús.

Primera lectura

Lectura del libro de los Números (6, 22-27)

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: "El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre tí y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz". Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo (Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8)

R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. **R/.**

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia
y gobiernas las naciones de la tierra. **R/.**

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (4, 4-7)

Hermanos: Mas cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Palabra de Dios.

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio según san Lucas (2, 16-21)

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Palabra del Señor.

R/: Te alabamos Señor.

COMENTARIO HOMILÉTICO

Santa María, Madre de Dios – A – 01/12/2023

En este día, en el que todos nos deseamos un año feliz, la Iglesia nos propone una felicitación más enjundiosa con las palabras del libro bíblico de los Números, que hemos escuchado en la primera lectura: «¡El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor; el Señor se fije en ti y te conceda la paz!» Apoyado en esta Palabra, el papa san Pablo VI quiso declarar este primer día del año como “Día de oración



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

por la paz”. Pedimos la paz que viene de la mano de Dios y nos preguntamos si somos verdaderamente pacificadores como recomienda la bienaventuranza: «*Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios*». El papa Francisco nos ha dicho, en su exhortación sobre la santidad, que esta bienaventuranza nos hace pensar en las numerosas situaciones de guerra, que se repiten y nos amenazan, y también en si cada uno de nosotros somos constructores de paz o de enfrentamientos y malentendidos. «No es fácil —dice el Papa— construir esta paz evangélica que no excluye a nadie. Se trata de ser artesanos de la paz, porque construir la paz es un arte que requiere serenidad, creatividad, sensibilidad y destreza». Pidamos hoy para nuestra comunidad la ayuda de Dios para ser “artesanos de la paz”.

Hoy se cumple, además, la octava de la Navidad y la Iglesia nos invita a seguir contemplando el misterio de la encarnación de Dios en nuestra raza. Conforme a lo prescrito por la ley de Israel, a los ocho días de nacer se circuncidó a Jesús y se le puso el nombre que lleva, el mismo que le dijo el ángel a María cuando lo concibió por obra del Espíritu Santo, y que significa «Dios salva». Con la circuncisión, el Hijo de Dios entró a formar parte del “pueblo de las promesas” y se sumergió de lleno en la historia humana. El nombre que el Padre le asignó dice a las claras que, por medio de Jesús, Dios viene a salvarnos del zarpazo del mal.

Y festejamos a la madre, a María, como “Madre de Dios”. Así lo indica el título litúrgico de esta fiesta: “Santa María Madre de Dios”. Santa María es la madre de Dios, porque el hijo de sus entrañas es también el Hijo Unigénito de Dios. La Encarnación fue un misterio inaudito y María «conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón». Ella, mujer sencilla y creyente, quedó absolutamente trastornada al dar a luz a su hijo. La palabra trastornar tiene tres significados: inquietar, turbar y volver una cosa de arriba abajo. Esto último es lo que le ocurrió a María cuando dio a luz a Jesús: a partir de entonces vio la vida con los ojos de Dios. El nacimiento de su hijo le proporcionó una mirada agradecida al misterio encerrado en su hijo, que la “trastornó”, pero no la “inquietó” ni la “turbó”. ¿Cómo sería nuestra vida si la viéramos con los ojos de Dios? Necesitamos, como María, meditar en el corazón el misterio del Dios que se acerca a nosotros tan profundamente que se hace de nuestra raza. Entonces, perderíamos el miedo a muchas cosas, incluso a la enfermedad y a la muerte, estando seguros de que unas manos amorosas de Padre siempre salen a nuestro encuentro.

En esta Jornada de oración por la paz, el Señor nos ofrece la oportunidad de hacernos un test para comprobar si somos “artesanos de la paz”. Siguiendo las pautas que nos ha proporcionado el papa Francisco, haríamos bien en preguntarnos:

- ¿Vivo reconciliado con Dios y conmigo mismo? Dios te perdona, pero si tú no te perdonas, si hay guerra en tu interior, no lograrás llevar la paz a nadie; sólo transmitirás angustia...
- ¿Practico la no-violencia? No pienses que la fuerza y las armas, tanto materiales como psicológicas, son más eficaces que el diálogo; prefiere que el enemigo sea tu amigo, en lugar de eliminarlo.
- ¿Soy amigo de la hermana-madre-tierra, la cuido y la defiendo del yugo de la explotación y la contaminación? Trabajar por la paz nos incita a ser ecologistas en su verdadero sentido.

He aquí un programa para el nuevo año. Creamos en la fuerza de la oración.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Al Padre que ha escogido a María, llena de gracia, como Madre de su Hijo amado, dirijamos nuestras oraciones. Responderemos diciendo: **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

1.- Por la santa Iglesia de Dios: que como María, sepa guardar en su corazón la Palabra de Dios; que abrace en la fe y cuide con ternura a todo hombre, ayudando a conocer cada vez más a Jesús. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

2.- Por la paz en el mundo: que la Jornada Mundial de la Paz que hoy celebramos sea una llamada firme para todos los que dirigen los destinos de las naciones, para que siempre busquen la justicia, la reconciliación y la concordia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

3.- Por todas las víctimas de esta pandemia, por quienes se sienten solos y cansados de vivir, por los que están heridos por la pérdida de un ser querido. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

4.- Por los que comienzan el nuevo año marcados por la tristeza, la soledad, la enfermedad o una situación precaria, para que encuentren ayuda en Dios y en todos los que les rodean. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

5.- Por nosotros, para que el año 2023 esté lleno de la bendición de Dios y compartamos ese don con todos nuestros familiares, amigos y vecinos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

6.- Por esta Unidad Pastoral de, para que, una vez que hemos contemplado el misterio de Dios hecho niño, renovemos nuestra vida y seamos para todos mensajeros de la paz de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Padre Dios, gracias por Jesús. Ayúdanos a escuchar y vivir tu palabra. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Hemos recibido con alegría los sacramentos del cielo,
concédenos, Señor, que nos ayuden para la vida eterna
a cuantos proclamamos a la bienaventurada siempre Virgen María
Madre de tu Hijo y Madre de la Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios, revisión y otros en la elaboración de este subsidio.

DELEGACIÓN DIOCESANA



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS